

sistencia con que tratamos estos conceptos, por demasiado abstractos que puedan parecer. El hombre, que es materia y que es espíritu. El hombre, que nace sólo pero que necesita de sus semejantes. Que ha de vivir una vida de relación múltiple: respecto de sí mismo, de los demás seres de la Creación, y respecto de Dios, su creador y fin supremo. El hombre cuya sociabilidad es otro rasgo esencial suyo; que no es solamente individuo, muy más particularmente y sobre todo, individuo aislado, sino que está primordialmente referido a la comunidad. Son datos que al planear con fines sociales, al hacerlo con vistas a estructuraciones de convivencia humana, deben buscarse con todo detenimiento y sinceridad. El concepto del hombre, los conceptos de su unidad compuesta, no los hacemos ni los fabricamos nosotros; los pre-encontramos, son ya, con anterioridad a nuestro conocimiento, una realidad creada.

Es exacta, si bien compendiada, la visión del hombre como centro vital y vitalizador del mundo. Es el centro, ya lo hemos dicho, de la obra divina de la Creación. Y es el centro de toda la Historia. Todos los sistemas ideológicos o filosóficos lo hacen su base, girando de una u otra manera en su torno. Es el eje irradiador de todo humanismo. Como es el término de toda teoría o sistema sociológico que pretenda encontrar solución a los problemas humanos del vivir. Siempre el hombre.

Es una verdad comprobada. El núcleo germinal de la sociedad está en el hombre. Obsérvese la Historia. Su demostración es palmaria. Cada época ha reflejado con tremenda precisión las variantes introducidas en la concepción intrínseca del hombre y de los valores humanos. Y todos los sistemas parten y terminan en el hombre. cuando persiguen la solución del llamado problema social. Los sistemas individualistas y totalitarios. La concepción cristiano-católica. Siempre el hombre. El hombre-individuo, el hombre-número, el hombre-masa, frente al hombre-persona.

Y es, lo que no siempre se tiene en la debida cuenta. Que el hombre es quien interesa si quiere dotarse al mundo de una verdadera seguridad social. El hombre que es persona, con precisión de vivir en una sociedad regida por una autoridad, en la armonía productora del trabajo humano tendente al bienestar individual dentro del bien común.



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
 n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

TRANSCENDIDO AMOR

(Al recuerdo permanente y glorioso de la que durante un decenio, lo mejor de mi vida, lo fué todo para mi corazón.)

I

OFRECIMIENTO

Dame el cáliz Señor, y haz que lo beba,
 sin fatiga, sin prisa, sin desmayo;
 si mi alma está inmadura, sea esta prueba
 su tibio otoño y su florido mayo.

Dáme el cáliz Señor, y haz que al beberlo
 me llene de su angustia con tal brío,
 que no se encoja el alma al conocerlo,
 y el yerto corazón sacuda el frío.

Que herido el corazón y en fuego ardiente
 cerrado el horizonte y sin salida,
 puedo ser como lámpara viviente
 si Tú me das el óleo y yo la herida,
 y puede mi dolor ser oferente
 a Tí, Señor, por ella, de mi vida.

II

DOLOROSA NOSTALGIA

No sueñes corazón, con que a la vuelta
 vas a encontrar el árbol oloroso,
 el que entre mil en el jardín umbroso
 te daba dulce sombra y fruta abierta.

Entre las verdes hojas suena el viento,
 y su talle doblegan los maizales,
 y se llenan de pios primaverales,
 la tierra, el sol, el puro firmamento.

Verás los pinos serenarse en oro,
 y al arroyo, pulsar su brillo en plata,

y a la cima del monte su escarlata
sangrar en el crepúsculo sonoro.

Todas las cosas te dirán el mismo
grato paisaje de tu vista ausente.
Mas dime corazón ¿está presente
tu dicha en él? ¿No es pálido espejismo

esto que ves en tu desdicha cierta?
Ponte a buscar la flor de la alegría,
la que de gozo te llenaba un día,
y solo encontrarás... ¡tu llaga ab'erta!

III

UN RASTRO DE JAZMÍN

Todo color o todo oscuridad,
pasan los días, la vida fluye así.
¡Ay los días grises, de losa y oquedad!
Y el alma tras su rastro de jazmín.

El corazón, mi pobre peregrino
se hundió en el bosque oyendo al colibrí,
tropezó con la sombra, erró el camino.
Pero aún venta un rastro de jazmín.

A veces farolillo de colores
hiere de luz de sol mi alma infantil.
Corro hacia el verde prado y ya no hay flores.
Mas me traspasa un rastro de jazmín.

Duendes del mal me azotan en la noche
con desconsuelo y surcos de alelí
y a mi muerto silencio ponen broche.
Y en el silencio un rastro de jazmín.

Pulsará en mí la vida, iré hacia ella
sin ser ya nunca lo que fui en mí.
Pero en vida o en muerte hay una estrella
alta, que emite un rastro de jazmín

ANTONIO ZOIDO

UN EXTREMEÑO DE CUERPO ENTERO

EL FORMIDABLE POLEMISTA JUAN PABLO FORNER

(1756 - 1797)

Su obra fundamental, «Exequias de la Lengua Castellana», señala
el apogeo de su entendimiento

AHORA que asistimos al resurgimiento de las letras extremeñas, puesto de manifiesto en la celebración de las pasadas Asambleas de Estudios y en la copiosa aparición de interesantes libros de prosa y poesía: novelas, ensayos, biografías, crónicas, monografías históricas, etc., debidos a nuestras plumas en incesante producción, es ocasión oportuna para evocar a una figura nacida en la región que, no obstante su breve paso por el mundo—contaba cuarenta y un años cuando murió—ha sido calificada como uno de los entendimientos más claros del siglo XVIII. Hemos aludido nada menos que a Don Juan Bautista Pablo Forner y Segarra, escritor extremeño que llegó a ser temido por su agresiva combatividad contra los detractores del idioma, por su actitud francamente hostil, enérgica y decidida contra cuantos se oponían a su crítica en la que campeaba un exaltado patriotismo en una época en la que por todos los medios se trataba de introducir en España las ideas nacidas como consecuencia de haber irrumpido la Enciclopedia en el pensamiento europeo. Polemista por temperamento, pertenece al grupo de polemistas extremeños, definido por un gran ensayista montañés, que va «desde el Brocense hasta el iracundo don Bartolomé José Gallardo».

ASCENDENCIA Y NACIMIENTO

Cuando corría el año 1756 era Médico titular de Mérida don Agustín Francisco Forner y Segarra, de origen levantino, muy aficionado y conocido como anticuario, dando pruebas bien sobradas en sus «Antigüedades de Extremadura», «trabajado con grandes estudios y desvelo». El Dr. Forner y Segarra estaba casado con doña María Manuela Piquer y Zaragoza, sobrina del Médico y Filósofo don Andrés Piquer, Catedrático de Medicina en Valencia, Médico de Fernando VI, protomédico de Castilla. «La providencia le concedió el señalado beneficio de hacerle un hijo de un padre sabio»; este fue el primogénito Juan Pablo y nació el día 17 de Febrero del año anotado. El mismo ha de decir más tarde: «Mi Patria, la Extremadura», «Yo he nacido en una Colonia Romana». Juan Pablo recibió las aguas bautismales el día 23 de Febrero en la Iglesia Parroquial